



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #168

II DOMINGO DE ADVIENTO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndose unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".

San Policarpo



En este segundo Domingo de Adviento, la Palabra de Dios nos acerca a dos personajes clave en este tiempo: Isaías y Juan el Bautista. Isaías nos brinda un mensaje de esperanza. Una mirada a nuestro mundo, que sufre, nos mueve a pensar que más que nunca necesitamos abrir nuestro corazón a la esperanza. En el momento que vivimos actualmente, necesitamos escuchar y creer que llegará un día en que "no se alzarán pueblo contra pueblo", y brillará la Paz entre las naciones. Que los signos de vida serán más fuertes que los signos de muerte y desolación. Que desaparecerán el odio y la revancha, y brotarán el diálogo y la comprensión. Que nadie pasará hambre, sed o carecerá de recursos para vivir con dignidad. Que nadie tendrá que salir de su tierra en busca de una vida mejor. Que nos reconoceremos y nos trataremos los unos a los otros como verdaderos hermanos.

Pero ¿quién podrá dar crédito a todo esto? La historia, que se repite una y otra vez y que es testigo del sufrimiento de la humanidad, nos podría gritar que ser portadores de este mensaje es crear una falsa esperanza. Pero este "mensaje", no es ningún programa político, de esos que parecen elaborarse para no cumplirse. La Iglesia, los cristianos, seguimos confiando y creyendo en un futuro mejor. Un futuro que no puede cimentarse únicamente en la bondad y en las posibilidades del ser humano, sino que ha de poner ante todo su esperanza en el Dios de las Promesas. Un Dios que quiere hacer nuevas todas las cosas y que nos invita a seguir creyendo en Él.

Por eso, año tras año, celebramos el Adviento, tiempo de espera y esperanza. Esperanza que la Iglesia, como Isaías, continúa sembrando con empeño, y no en pocas ocasiones, contra corriente, porque vivimos en una sociedad que parece no querer aceptar a Jesús como centro de nuestra esperanza.

Y con el Adviento, especialmente de la mano de Juan el Bautista, nos llega la constante llamada a la conversión. No es la invitación a un cambio estético, superficial, sino la llamada urgente a un cambio de vida en todos los creyentes, para que, una vez convertidos, hagamos presente entre nosotros el misterio de la Encarnación, de la Natividad. Acontecimiento que nos sigue hablando de un Dios que se compromete con la vida y la historia de la humanidad; con nuestra propia vida y nuestra historia personal.

Animémonos a experimentar la ternura de Dios para que nos mueva a una sincera y auténtica conversión. Porque solo desde la experiencia de la conversión, la llamada de la Iglesia en el Adviento a vivir de la esperanza, no nos sonará a palabras huecas y vacías, sino a Buena Noticia.



Sólo a Ella Dios le concedió el privilegio de haber sido preservada del pecado original, como un regalo especial para la mujer que sería la Madre de Jesús y madre Nuestra. Ella, desde el momento en que fue concebida por sus padres, por gracia y privilegios únicos que Dios le concedió, fue preservada de toda mancha.

El 8 de diciembre de 1854, el Papa Pío IX declaró el Dogma de la Inmaculada Concepción en la Carta Apostólica "Ineffabilis Deus".

La Virgen María fue "dotada por Dios con dones a la medida de su misión tan importante" (Lumen Gentium). El ángel Gabriel pudo saludar a María como "llena de gracia" porque ella estaba totalmente llena de la gracia de Dios. Dios la bendijo con toda clase de bendiciones espirituales, más que a ninguna otra persona creada. Ella es "redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo". (LG, n. 53)



Sin duda, es una de las fiestas de la bienaventurada Virgen más bellas y populares. María, no sólo no cometió pecado alguno, sino que quedó preservada incluso de esa herencia del género humano que es la culpa original, a causa de la misión a la que Dios la había destinado desde siempre: ser la Madre del Redentor.

El fundamento bíblico de este dogma se encuentra en las palabras que el Ángel dirigió a la muchacha de Nazaret: **«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»** (Lucas 1, 28). «Llena de gracia», es el nombre más bello de María, nombre que le dio el mismo Dios para indicar que desde siempre y para siempre es la amada, la elegida, la escogida para acoger el don más precioso, Jesús, «el amor encarnado de Dios» (encíclica «Deus caritas est», 12).

Podemos preguntarnos: ¿por qué entre todas las mujeres, Dios ha escogido precisamente a María de Nazaret? La respuesta se esconde en el misterio insondable de la divina voluntad. Sin embargo, hay un motivo que el Evangelio destaca: **su humildad**. La Virgen misma en el «Magnificat», su cántico de alabanza, dice esto: **«Engrandece mi alma al Señor... porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava»** (Lucas 1, 46.48).

Y la «bendición» a la humildad de María es el mismo Jesucristo. Él es la fuente de la «gracia», de la que María quedó llena desde el primer instante de su existencia. Acogió con fe a Jesús y con amor lo entregó al mundo. Ésta es también nuestra vocación y nuestra misión, la vocación y la misión de la Iglesia: acoger a Cristo en nuestra vida y entregarlo al mundo «para que el mundo se salve por él» (Juan 3, 17).

La fiesta de la Inmaculada ilumina como un faro el período de Adviento, que es un tiempo de vigilante y confiada espera del Salvador. Mientras salimos al encuentro de Dios, que viene, miremos a María **que «brilla como signo de esperanza segura y de consuelo para el pueblo de Dios en camino»** («Lumen gentium», 68).

Oración a la Inmaculada Virgen María

Santísima Virgen,
yo creo y confieso
vuestra Santa e Inmaculada Concepción
pura y sin mancha.
¡Oh Purísima Virgen!,
por vuestra pureza virginal,
vuestra Inmaculada Concepción
y vuestra gloriosa cualidad de Madre de Dios,
alcanzadme de vuestro amado Hijo la humildad, la caridad,
una gran pureza de corazón, de cuerpo y de espíritu,
una santa perseverancia en el bien, el don de oración,
una buena vida y una santa muerte.
Amén"

II DOMINGO DE ADVIENTO

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.

La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja.

El niño de pecho retoza junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid.

Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R/.**

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R/.**

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. **R/.**

Que su nombre sea eterno
y su fama dure como el sol:
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos:

Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.

Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la circuncisión en atención a la fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito:

«Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Por aquellos días, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo: «Voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”».

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

«¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?

Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.

Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

TABLÓN DE anuncios

Catequesis de adultos Diciembre

Sábado 13, 17.00-18.30

**Salón parroquial St. Maria,
Schaffhausen**

Viernes 19, 18.30-20.00

Ulrichshaus, Kreuzlingen

Lunes 8 de diciembre

Solemnidad de la Inmaculada Concepción

18.30 Heiligkreuz-Kirche Bernrain, Kreuzlingen

Rezo del Rosario y Eucaristía

Viernes 12 de diciembre

Bienaventurada Virgen María de Guadalupe

18.30 Heiligkreuz-Kirche Bernrain, Kreuzlingen

Rezo del Rosario y Eucaristía

El verdadero Nikolaus



San Nicolás de Myra (como se le denomina en Oriente) o San Nicolás de Bari (como se le denomina en Occidente) nació en el año 310 d. C., en un tiempo de persecución, donde la enseñanza de la doctrina de Jesús suponía estar en contra del Imperio Romano.

Sus padres eran personas adineradas que habían inculcado en su hijo, entre otras virtudes, el espíritu de generosidad. Desde niño se caracterizó porque todo lo que conseguía lo repartía entre los más necesitados; “sería un pecado no repartir mucho, siendo que Dios nos ha dado tanto”, decía San Nicolás.

Muy joven quedó huérfano, y heredó una gran fortuna. Repartió su riqueza entre los pobres e inició su vida de monje. Al regreso de una visita a Tierra Santa, fue elegido obispo de la ciudad de Myra, en Turquía.

En una de las persecuciones contra la Iglesia, el obispo Nicolás fue encarcelado. Permaneció preso cerca de 30 años. Desde la cárcel se sacrificaba y oraba por su Iglesia, a pesar de las continuas burlas de los soldados romanos que continuamente le repetían que habían acabado con la fe en Cristo.

Con la conversión al cristianismo del emperador de Roma, el Obispo Nicolás fue liberado. Ya anciano, con el pelo largo y la barba blanca, y convencido que era el único creyente que quedaba, regresó a su ciudad dispuesto a reconstruir, material y espiritualmente, la Iglesia de Cristo. Pero cual fue su sorpresa al llegar a la Catedral y comprobar que había sido reconstruida. Cuando entró, los cristianos allí reunidos entonaban cánticos de Navidad. Se cree que, por este acontecimiento tan singular, nació la relación de San Nicolás con la Navidad.

Sus restos descansan en la Basílica de San Nicolás, en Bari, Italia, desde el siglo XI (1087) y aunque no fue posible precisar con exactitud la fecha de su muerte, la Iglesia lo conmemora el 6 de diciembre.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

